

Focus” (pp. 456-497), explica primero, en una amplia introducción, la importancia de estos dos factores (*topic*: “the entity about which the sentence is designed to convey information”, p. 456; *focus*: “a parameter of informational salience”, p. 457) en el análisis prosódico, deducible de su capacidad de afectar “both the relative prosodic prominence of individual constituents and their phonological phrasing” (p. 456); en segundo lugar, aplica ambos conceptos al griego y desentraña su intervención en los niveles fonético (*e.g.* “the selection of orthotonic and enclitic personal pronouns forms is largely determined by focus”, p. 475) y sintáctico (*e.g.* posición de interrogativos o partículas, pp. 478 s., o de modificadores y nombres en sintagmas nominales discontinuos, del tipo Adj.-Vbo.-N. y similares, pp. 483 ss.), e incluso musical (según indicios aportados por los *Himnos Delficos*). Cierran el volumen una amplísima Bibliografía (pp. 498-562), con un extracto al final de los trabajos de los autores, y un conciso Index (pp. 562-565) que recoge terminología prosódica.

Quizá estemos ante uno de los trabajos más apreciables, si no el que más, sobre la prosodia griega desde los de W.S. Allen (*Accent and Rhythm y Vox Graeca*), y el que representa, por el momento, el máximo exponente de la línea de estudio de la prosodia y métrica griegas iniciada en 1975 por Devine - Stephens con “Anceps” (*GRBS* 16). Como en otras ocasiones (véase *Cph* 71 y 78, *GRBS* 22), Devine - Stephens han puesto especial cuidado en asegurar la significación estadística de los resultados obtenidos, por medio de la aplicación, por ejemplo, de la prueba *t* o la prueba de *chi* cuadrado, y la obtención de coeficientes de probabilidad (cf. pp. 235, 319, 367, 384). Este hecho no hace sino añadir rigor matemático al rigor científico mostrado en la investigación documental previa y en la exposición de argumentos, datos y conclusiones, esencial en un ensayo de reconstrucción de la prosodia del griego clásico *a priori* diríamos arriesgado por lo que suponía la aplicación en el mismo de modernos criterios de fonética experimental, psicolingüística, pragmática o fonología sintáctica. Especialmente interesante es el aporte de datos tomados del trímetro yámbico, ámbito ya antes escrutado por Devine - Stephens, sin que falten los del hexámetro o de la prosa, aunque, ya lo hemos dicho, en menos cantidad de la que personalmente hubiéramos deseado. Ello no obstante, en cualquier caso el resultado global es, así lo creemos, exitoso, y a buen seguro este volumen se constituirá inevitablemente en manual de consulta o referencia para los estudiosos de la prosodia y métrica griega, y más que probablemente en modelo teórico para el abordaje de la prosodia de otras lenguas.

T. Silva Sánchez

PARADOXÓGRAFOS GRIEGOS, *Rarezas y maravillas*, Introducción, traducción y notas de F. J. Gómez Espelosín, Madrid, Editorial Gredos (BCG, nº 222), 1996, 371 pp.

Con particular agrado recibimos la aparición de este nuevo volumen de la Biblioteca Clásica Gredos dedicado a los escritos del conocido como género paradoxográfico, además la primera versión, como subraya muy oportunamente el autor, “que se lleva a cabo en lengua moderna de un conjunto de textos tan curioso y original” (p. 39).

La reunión de hechos curiosos, raros y sorprendentes constituye como es sabido la característica principal de este género, que tiene en la compilación su medio habitual de elabo-

ración y en el catálogo de noticias su formato, también habitual, de presentación. Y si bien Calímaco es tenido por fundador del género, su aparición más o menos “oficial” en época helenística no supone sino la culminación de ese inveterado espíritu de curiosidad de los griegos que ya se estaba anticipando en los escritos de los logógrafos jonios, en la monografía histórica, en los tratados científicos y los relatos de viajes, antecesores inmediatos, y fuente también, de estos recopiladores de curiosidades sorprendentes tan a tono con el público de su tiempo, ávido de este tipo de literatura hecha para la diversión más que para la transmisión del conocimiento. Así se indica en el primero de los apartados de la Introducción, “Un género nuevo para tiempos nuevos” (pp. 7-13), en el que se apunta con acierto a la expansión territorial debida a las conquistas de Alejandro Magno como detonante principal de la proliferación de “todo tipo de narraciones que tenían como telón de fondo la conquista” (p. 9), y cuyo contenido, variopinto, tenía el denominador común de lo curioso y extraordinario. La crisis de la polis y el nuevo contexto social, político y cultural surgido de las monarquías helenísticas propiciaron la transformación del antiguo auditorio “político” en uno nuevo heterogéneo e individualista (y escindido de los círculos eruditos) que buscaba en la literatura un medio de evasión de las inquietudes del presente, y que encontraba en esta clase de relatos y noticias cumplida satisfacción de su deseo de entretenimiento y de “divulgación ilustrada” (p. 13). Se alentó así la consolidación de la paradoxografía como género, cuyos precedentes, que arrancarían de los mismos poemas homéricos, son debidamente recorridos en el apartado “La formación del género: los precedentes” (pp. 13-26). En esa formación tomaron parte “desde la historiografía jónica a la retorzante y fabuladora del periodo helenístico, desde las aficiones peripatéticas hasta el planteamiento estoico de la divinidad” (p. 25), sin olvidar “la interacción con los otros géneros de la época...en particular el relato de viajes” (p. 26). Los principios compositivos de un género como éste, básicamente libresco, son examinados en el tercer apartado, “La técnica de compilación: aspectos formales” (pp. 26-30). Con muy buen criterio es seguido el estudio de Ch. Jacob de la técnica compilatoria de Antígono de Caristo (*Lalies* 2), extrapolable al resto del género: se basa ésta en la analogía temática (con preferencia por la zoología) y la jerarquía (gradación ascendente) en el encadenamiento de las anécdotas, y en la esquematización y la brevedad en su presentación (se seleccionan los elementos indispensables y se eliminan detalles superfluos), como medio de garantizar la eficacia sorpresiva del *parádoxon*. Al compilador le interesa presentar la noticia maravillosa “en bruto”, descontextualizada, y por eso Antígono al compilar el texto aristotélico eliminaba la modalización, esto es, aquellas expresiones que en Aristóteles validaban una información como verdadera o falsa. Precisamente la relación de los paradoxógrafos con sus fuentes es el objeto del cuarto apartado de la Introducción, “La utilización de las fuentes” (pp. 30-35). Un aspecto destacado de esa utilización es el énfasis puesto en la cita de la fuente original de la noticia dada, no para permitir su localización al lector, sino para certificar y legitimar, con la autoridad y competencia de esa fuente (máxima en el caso del estagirita), la veracidad de lo contado. A más, el paradoxógrafo, que no es indiferente a la oposición verdadero - falso, muestra capacidad crítica para con sus fuentes. Ejemplo claro de ello es la anécdota 15b de Antígono (p. 71 de la trad.): el testimonio de un autor sospechoso como Ctesias es rechazado “a causa de que ha referido numerosas mentiras”. Dos apartados más completan la Introducción, “La transmisión de los textos” (pp. 35-37), y una “Bibliografía general” (pp. 37-38) que recoge lo esencial de los pocos estudios que hay dedicados a la paradoxografía. Podrían añadirse a esa biblio-

grafía, creemos, las páginas que B.P. Reardon dedica a la paradoxografía de época imperial en sus *Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.-C.* (París, 1971, pp. 237-243); aportación reciente en español es la comunicación de M^a.E. Rodríguez Blanco, "Flegón de Trales dentro de la paradoxografía griega" (*Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, 1994, pp. 369-375).

La traducción está basada en la edición de A. Giannini (Milán, 1967), salvo para Antígono de Caristo, para el que se ha utilizado también la de O. Musso (Napolés, 1985), según se explica en el apartado final de la Introducción ("Nuestra traducción", pp. 38 s.), y agrupa a un nutrido conjunto de escritores cuya cronología se extiende desde el s. IV a.C. (e.g. Éforo) y época helenística (Calímaco, Antígono, Nicolao, etc.) hasta la época imperial (Flegón, los anónimos Florentino y Vaticano entre otros). Debe resaltarse con justicia la fidelidad al texto original y el buen español de esta traducción. El orden de presentación de los distintos autores sigue el que tienen en la edición de Giannini, y está organizado en los mismos grupos que allí: Autores, Obras dudosas, Obras ajenas, Autores inciertos y Pseudoparadoxógrafos. A cada autor le precede una introducción particular, y sus textos han sido convenientemente anotados, de manera que el lector está siempre informado acerca de las múltiples referencias que afloran en la anécdotas, de sus fuentes y testimonios paralelos, así como de la bibliografía específica que puede consultar. Ello añade más mérito si cabe a la traducción, y hace más evidente aún el rigor con que ha sido acometida y culminada. También para ayuda y comodidad del lector (o del usuario apresurado, que también los agradece) están los cuatro índices finales: de lugares, onomástico, de autores citados y de pueblos y lugares maravillosos. En el Índice General falta, duendes de la imprenta, la entrada correspondiente a "Autores inciertos" (p. 341), que sí está perfectamente indicada en el interior del volumen.

En suma, sólo resta insistir en la oportunidad de esta traducción, por atender a un tipo de literatura que, habitualmente marginada por no ser, y no vamos a defender lo contrario, de primera fila, necesita sin embargo y merece también la atención de los especialistas. No es de desdeñar el ingenio y habilidad con que fueron compuestos algunos de estos repertorios de maravillas, ni se ha de pasar por alto el que hasta poetas de talla como Calímaco se ocuparan en ellos. La lectura de estas *Rarezas y maravillas* nos ayuda en cierto modo a mejor conocer el rostro menos serio y algo relajado de las letras antiguas, y, como al "gran público" de entonces, nos entretiene igualmente hoy día y nos regala un buen rato de placentera distracción. Y si, como es el caso, el trabajo que se nos ofrece ha sido hecho con la seriedad que reclamaría el filólogo más exigente, la felicitación ha de ser doble.

T. Silva Sánchez